

# ESPEJILLO, EN MONTALBO



Los que somos ya un poco *delanteros*, no olvidamos, **la cueva del espejillo**, en la que yo estuve más de una vez, pero no pudimos entrar porque ya se encontraba casi tapada.

Aunque, de vez en cuando aparecía alguien con un gran trozo de piedra blanca, parecida al cristal, laminable, y sacada, según ellos, de la citada cueva.

Lo que sí es cierto es que el *espejillo* fue algo muy común en nuestros años infantiles. Había una cueva del **espejillo**. Pero espejillo, había hasta en la parte exterior sur del cerro del Palacio. Sus brillos existían, pero no se podía extraer láminas.

La cueva del espejillo desapareció, sin que tuviera más que el nombre, porque yo no recuerdo a nadie que hiciera alguna extracción. Tampoco supimos de su utilidad.

Con el espejillo hemos vivido todos los que contamos con algo más de los cincuenta. Pero no sabíamos que el filón del espejillo estaba en otro sitio, más distante y al que no solíamos acudir.

\*\*\*

A unos cinco kilómetros de Montalbo, cercano a la aldea de Villas Viejas, existe un paraje denominado popularmente **monte lo Huete**.

El terreno en el que, a trechos, destacan depósitos brillantes de piedras de espejillo o espejuelo, se encuentra salpicado aquí y allá, de hondonadas, de algún pozo, profundo en su origen, lodados y colmatados en la actualidad para facilitar las labores agrícolas, y cuevas semitapadas.

El recuerdo, cuando no la actualidad, nos habla de **la cueva de los morciguillos, de los cabañiles...** Pero, es la **cueva del Toro** la más conocida; en parte porque aún permite su acceso; en parte porque tradicionalmente ha sido “el reto” a que se han enfrentado **los quintos**, en un alarde de hombría, para entrar en ella, como se puede constatar en las



inscripciones que figuran en su interior. Bien es verdad, que pocos han recorrido la totalidad de su trazado y las inscripciones aparecen a pocos metros de la entrada.

Ya el 25 de Octubre de 1578, los vecinos de Carrascosa del Campo daban cuenta de la existencia de esta cueva y otras, como cosa notable.

Los declarantes, que aseguran haber entrado en ella, dicen haber visto *sobre la mano derecha, según se entra un estanque de agua hasta un estado de hombre, de hondo. Tiene muchas cañas (sic) a una mano y otra, a manera de aposentos. Anduvieron como más de setenta pasos y nunca le hallaron el fin. Se dice que pueden vivir dentro quinientos moradores. En la parte de arriba de ella hay otra tan grande o mayor.*

Cuando nos enfrentamos al orificio de entrada, se constata ya, sin lugar a dudas, que se trata de una cueva artificial. Lo corroboran las paredes y el techo picados y el arranque de las galerías, uniformes con pequeños nichos incisos, a intervalos, en sus laterales. Las galerías siguen un intrincado laberinto. Es necesario recorrer “a gatas” los corredores, camino lógico, uniforme, con alguna circunvalación que regresa a la misma. Pero, a intervalos, se abren espaciosas cámaras que permiten incorporarse y mantenerse de pie.



Del corredor principal arrancan incipientes galerías que acaban a poco de empezar. En alguna ocasión, la galería atraviesa un charco casual de agua, de escasa profundidad. La galería principal, acaba, como las otras, escondiéndose en el suelo, entre agua y tierra. Se adivina su continuidad original, cegada ahora por los desechos acumulados. En ocasiones se descubren en las paredes citas y fechas de visitantes locales.

Ramales principales y secundarios se adentran en dirección al centro del cerro, enlazando con otros procedentes de pozos, torcas y otras cuevas, ya cegadas.

Poco imaginábamos en nuestras atrevidas incursiones que nos adentrábamos en una obra de tanta antigüedad. Las cuevas, objeto de nuestra exploración, no eran sino antiguas minas romanas de *lapis specularis*, (piedra de espejuelo, espejillo) abiertas para la explotación de este mineral tan apreciado en época antigua y de tan renombrada fama el de la zona.

**EL LAPIS SPECULARIS**, conocido como piedra especular, piedra de la luna, popular de siempre, y muy abundante en nuestra zona, no es otra cosa que el *espejillo*.

Su utilización fue muy variada, pero su principal uso radica en el aprovechamiento de su capacidad de transparencia, el equivalente a nuestros cristales. Como material de construcción se utilizó para fabricar yeso y escayola de calidad.

Tuvo una época en que, quizá por su rareza, su posesión y uso fue sinónimo de riqueza y categoría social, sólo accesible a los poderosos.

Cuenta **Petronio** en **El Satiricón**,... “*Los esclavos retiraron todas las mesas y pusieron otras. Espolvorearon el suelo con serrín coloreado de azafrán y cinabrio, y –cosa nunca vista por mí- con piedra especular en polvo.*”

También el poeta bilbilitano **Marco Valerio Marcial**: “... unas vidrieras (de *lapis specularis*) que se oponen a los notos (conocidos) invernales dejan pasar serenos soles y el día sin sombra.

Por el gaditano **Lucio Junio Moderato Columela**, sabemos que el emperador **Tiberio** contaba con **invernaderos de lapis specularis** en los que crecían las plantas exóticas.

Incluso, habla **Juvenal** de “... su amiga de alta posición, que se hace pasear en una litera cerrada por anchas piedras translúcidas **de lapis specularis**.”

Escritores clásicos refieren cómo se extendía en forma de virutas en la arena del circo Máximo para que su blancura diera mayor realce al escenario de los juegos.

El complejo minero, del que ya hablara **Plinio**, lo componían varias explotaciones separadas, ubicadas en la provincia de Cuenca a lo largo de sus tres regiones: Alcarria, Sierra, Mancha, todas ellas dentro del área de  **cien mil pasos alrededor de Segóbriga** :

«... la especular, a la que también se califica como piedra, tiene unas características que permiten cortarla con mayor facilidad en láminas todo lo finas que se quiera. Antiguamente sólo se encontraba en la Hispania Citerior, y no en toda ella, sino exclusivamente en un área de cien mil pasos alrededor de la ciudad de Segóbriga. Pero está demostrado que el yeso de mejor calidad es el fabricado con piedra especular. (Libro XXXVI-160).

La primera evidencia tangible del empleo de este material en la zona, en su variedad de material de construcción se encuentra en el lugar llamado **Fosos de Bayona**, Villas Viejas, donde se hallaba la **Contrebia Cárbita** prerromana, muy cercana al yacimiento.

Este poblado, del siglo IV-I a. C. se encuentra rodeado por un foso defensivo excavado en la roca, cuyas caras internas fueron enlucidas con yeso del yacimiento minero para impedir el acceso enemigo desde el exterior.

Las minas del  **monte “lo Huete,” la cueva del Toro**, y otras, son, posiblemente, las huellas antiguas más reales, fehacientes y documentadas de la ocupación romana de nuestro territorio, respaldado por la autoridad de Plinio, que **sabía de qué hablaba**, como **procurator metallorum**, oficial encargado de las explotaciones mineras en las provincias imperiales.

**Y Han pasado ¡2000 años! para que podamos identificar las cuevas-torcas.**

**Manuel Fernández Grueso**  
Septiembre 2013

*Actualmente, un grupo de arqueólogos- espeleólogos, La Asociación Lapis Specularis , se encargan del estudio de la minería romana en la zona, dentro del PROYECTO "CIEN MIL PASOS ALREDEDOR DE SEGÓBRIGA".*

*Uno de sus miembros, Juan Carlos Guisado di Monti, conoce bien la zona y tiene importante información sobre nuestro término.*